

COVICOTRA *, Una experiencia organizativa de base

*Ramón Ismael Maidana***

Luego de la derrota sufrida por el campo popular en 1976, en medio de la dispersión producida en el activismo político y social, comienzan a aparecer nuevas formas de organización que recreando instituciones o creando otras nuevas trataron de unir a la gente. En aquellos años de plomo se expresó, en gran medida, la resistencia popular. Como consideramos que estas organizaciones sociales deben jugar un importante papel en el presente y en el futuro para conseguir los objetivos del pueblo, entendemos que esta experiencia concreta puede servir.

Marco Social

Hacia fines de los años cuarenta los hoy países industrializados salían de la Segunda Guerra Mundial con sus aparatos productivos destruidos, situación que favorecía a nuestro país. Se produjo una importante expansión industrial, que tuvo su correlato político social en el devenir del peronismo. Este crecimiento trajo, por un lado, el aumento del nivel de vida del trabajador; por otro, se produjo una gran demanda de mano de obra que trajo aparejada una gran migración interna desde las zonas rurales hacia los centros urbanos.

Se produjo entonces el fenómeno de la conformación de grandes áreas habitacionales precarias conocidas como “villas miserias”, o con el más discreto nombre de “villas de emergencia”; problema que a lo largo de cuarenta años ningún gobierno supo cómo solucionar definitivamente, ni tuvo la decisión política de hacerlo. Hoy a fines de la década del ochenta se ha convertido en un problema social que difícilmente tenga respuesta oficial debido a la gran crisis económica que vivimos y, fundamentalmente, por las orientaciones de la política socio económica vigente. Su formación ya no pasa por la masa migratoria rural, sino también por los que hoy escapan a los alquileres por la imposibilidad de pagarlos.

Estos barrios con el tiempo se fueron consolidando, transformándose en una realidad político-social estable. Esto generó una serie de consecuencias negativas; se incrementó la precariedad, y sus pobladores se aferraron a un estilo de vida con costumbres y cultura propia. En el tiempo fue empeorando el grado de marginación que da pie al rechazo del resto de la sociedad, y se creó un estado psicológico de postergación y automarginación que a su vez genera más miseria de esto resulta la adopción de una actitud pasiva para aceptar la situación, se le echa la culpa al destino de cada uno, se piensa que no podrá cambiar nunca. Esto se nota en múltiples expresiones, por ejemplo en la educación con un alto grado de analfabetismo y de deserción escolar, en la salud con altísimas tasas de mortalidad y desnutrición crónica infantil, atención deficiente de las enfermedades con sus secuelas; en vivienda con la falta de regularización jurídica de las tierras y el miedo a la erradicación compulsiva. El trastorno por la falta de seguridad hace que las

(*) Cooperativa de Vivienda, Consumo y Trabajo 4 de Noviembre Ltda. Anchoris 2975. Rosario, Santa Fe. (**)
Presidente de COCICOTEA, fue dirigente gremial. Preso durante la dictadura.

condiciones de las viviendas sean precarias, con elementos rudimentarios, con características provisorias, con hacinamiento (en un cuarto llegan a vivir hasta siete personas) teniendo en cuenta el alto índice de natalidad, resultante de la situación descripta.

En la actualidad a esto hay que agregarle un gran porcentaje de desocupados y de inestabilidad laboral, de jóvenes que no encuentran salida a su situación de postergación, que se rinden ante la “fácil” por medio de la droga, que los arrastra a la delincuencia y a la degradación humana.

Nuestra historia

Los comienzos

Nuestro barrio es un asentamiento ubicado en la zona norte de la ciudad de Rosario, en las proximidades de una gran fábrica de cerámica y por este motivo fue llamado “Villa Cerámica”. La mayoría de las familias son originarias de zonas rurales del norte del país: Corrientes, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, etc., incluso de la República del Paraguay; y, en menor escala, de Jujuy, Tucumán, Córdoba, Misiones y Entre Ríos. Los primeros pobladores llegaron al lugar hace aproximadamente treinta años. Actualmente somos 700 familias, 3.200 personas, de las cuales 2000 son menores de 20 años.

Existe en la comunidad una trayectoria organizativa que empieza allá por el año 1973, en que por primera vez tomamos la iniciativa de conseguir el agua, había una cañilla pública pero los que menos tenían que caminar debían recorrer 700 metros (los más alejados 1500 mts.), por lo tanto era una reivindicación fundamental. Nos empezamos a organizar y se formó la primera comisión del barrio.

En esa lucha hicimos importantes experiencias, conseguimos que un banco oficial nos donara las cañerías para el corrimiento del agua, convocamos a los vecinos para abrir las zanjas, etc., alrededor de este hecho empezamos a organizarnos.

Este fue un triunfo para nosotros y no nos quedamos solamente con eso, sino que empezamos a estudiar la posibilidad de conseguir la tierra. Hicimos un relevamiento y nos encontramos con la sorpresa de que la mayor cantidad del terreno pertenecía a una empresa extranjera, Field Argentina ⁽¹⁾ que en ese momento era fuerte en Rosario (había terminado Parque Field y estaba construyendo un barrio obrero), ni siquiera nos dieron la posibilidad de conversar con ellos. Por esa época además, emprendimos distintas actividades tendientes a consolidar y fortalecer la organización -actividades sociales, culturales, deportivas, etc.,- con el fin de que esto sirviera para lo que proyectábamos para más adelante: conseguir la tierra y luego las viviendas.

Todo esto quedó trunco con el golpe de 1976. Hubo persecuciones en el barrio, gente de la comisión tuvo que irse, otros fuimos presos, hubo una gran dispersión en un marco de miedo y confusión.

(1) Empresa de capitales norteamericanos. Operaba en el ramo construcción. Edificó un barrio de cierta categoría en la zona norte de Rosario- Parque Field-. A raíz de los fabulosos incrementos que sufrieron las cuotas que debían pagar los moradores de ese barrio, se generó un conflicto de gran repercusión que aún continúa en carriles judiciales. La empresa está fallida.

Otra etapa

Durante los peores años de la represión la gente trató de mantener una mínima unidad como forma de resistencia, apoyó a los que estaban presos o perseguidos con actividades sordas y casi clandestinas. La gente apretó los dientes y se dispuso a esperar resistiendo. Pero otros golpes, casi tan duros como éstos se sufrieron esos años; vino el cierre de fábricas, de talleres, vino la desocupación. No había ni siquiera changas para sobrevivir, mucha gente se iba lejos cuando conseguía algo. Se profundizó la dispersión social.

Después de los acontecimientos de Las Malvinas, cuando la cosa comenzó a aflojar bastante, se empezó a revertir esa situación, muchos volvieron y algunos de los que estábamos presos salimos, nos volvimos a encontrar los que fuimos, en su momento, los impulsores de la idea de la organización.

Aunque por aquella época (1982) aún no teníamos la libertad suficiente, comenzamos a desarrollar algunas actividades sociales alrededor de las cuales cambiamos ideas acerca de qué hacer. Nuestro objetivo era claro: la tierra, pero queríamos organizar a la gente alrededor de eso, con los tiempos que se vivían veíamos que era sumamente necesario.

No se nos escapaba el deterioro sufrido, las relaciones no eran las mismas, el tejido social estaba roto. Ideas que antes no encontraban espacio en nuestros barrios rondaban la cabeza de la gente. Una gran desconfianza hacia todo y un descreimiento general generaba la fantasía en algunos de que solos se podían salvar, el individualismo había penetrado muy profundo.

Ante todo esto nos dimos cuenta que nada podíamos hacer si no luchábamos contra eso, entonces consideramos que la organización surgiría de las necesidades, que esa era la forma de romper el aislamiento.

Esta realidad cambió -luego vimos que superficialmente- con la apertura política y la consecuente campaña electoral.

Abruptamente empezaron a aparecer por el barrio grupos pertenecientes a partidos políticos y líneas internas. Esto generó una importante movilización porque renació algo de esperanza, pero al poco tiempo nos dimos cuenta que las promesas sólo buscaban el voto. Nacieron comisiones a instancias de estos políticos que se disolvían cuando a ellos no les interesaban más o se dividían al ritmo de las concertaciones y trenzas que éstos hacían por arriba.

La democracia

La instalación de las autoridades elegidas por el voto vino aparejada a una importante cuota de esperanza, compartida por la mayoría de nuestro pueblo. Por fin la noche de la dictadura había quedado atrás.

Se abrió una etapa rica, contradictoria y compleja. Nosotros teníamos -y tenemos- bien claro cuál era la diferencia entre una dictadura y un gobierno constitucional, pues lo sufrimos en carne propia. Considerábamos este proceso que se abría como propio, muchos amigos entrañables estaban muertos, mucho dolor pasado nos daban ese derecho. Enseguida planteamos la necesidad de organizarnos para

reclamar por lo que considerábamos justo, pero estaban los politiqueros con una práctica que es necesario desterrar. ⁽²⁾

Un ejemplo de esto: a fines de 1983 o a principios del 1984, viene un grupo, hizo una asamblea, convocaron a la gente y prometieron que iban a conseguir la tierra y que necesitaban una comisión que se organice por el tema. En esa asamblea se eligieron entre doce y trece compañeros. Enseguida nos dimos cuenta la verdadera intención: usarnos para sus objetivos y comerciar políticamente con nosotros, no había planes, ni ideas, ni siquiera intenciones. Esto dolió mucho y alejó definitivamente a valiosos compañeros que se habían sumado honestamente.

Para el día del niño de 1984 rompimos con este grupo; para ese día teníamos pensado realizar un festejo para los pibes del barrio, fue hermoso, ochocientos pibes en una fiesta, una cosa hermosa. Ellos se quisieron aprovechar de eso, nosotros les dijimos que no éramos punteros de nadie y los echamos.

Este desenlace fue un avance pero sentimos el impacto, nos quedamos un poco huérfanos, estábamos acostumbrados a depender siempre de los de afuera. Todavía nos quedaban restos de paternalismo y nos costaba encontrarle la salida; se volvió a romper la comisión formada y se ahondó el descreimiento. Los que teníamos ganas de seguir éramos tres, pero con una enorme voluntad de salir adelante.

En ese momento nos rompíamos la cabeza buscando alternativas para unir a la gente y se nos ocurrió que la salida puede ser una cooperativa, pero no entendíamos absolutamente nada de cooperativismo. Cerca del asentamiento funciona una sucursal de un banco cooperativo -Credicoop filial 086 La Florida- y allí fuimos a buscar información. Nos atendieron muy bien y nos dijeron que nos iban a ayudar, nos relacionaron con personas que nos asesoraron y también con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Ellos nos alentaron y asesoraron para formar la cooperativa. Durante ese tiempo establecimos una relación que a nosotros nos sirvió mucho y aún continúa. Mientras nos enterábamos como era el tema del cooperativismo -para nosotros se abría un mundo nuevo, desconocido- tratamos de aglutinar gente en el proyecto. Cada uno (recuerden que habíamos quedado tres) se comprometió a acercar gente, hablamos con amigos, íbamos viendo los vecinos casa por casa, los invitábamos cuando nos encontrábamos en la canchita o en el boliche. Lentamente fuimos entusiasmando cada vez más gente, pero eso sí, cuidándonos de no generar falsas expectativas, de no caer en el exitismo. Sólo prometíamos un lugar para luchar al que había que sumar el propio esfuerzo.

En todo ese trabajo, sumado al apoyo que nos brindó el IMFC y el Banco Credicoop La Florida, también recibimos el aporte y el asesoramiento técnico e institucional de un equipo de arquitectos nucleados en CEPROVIP (Centro Promotor de Vivienda Popular) y de COPROVI (Coordinadora Promotora de Cooperativas de Vivienda), en esta última entidad recordamos a un grupo de entusiastas residentes uruguayos que nos transmitieron la experiencia oriental en cooperativas de vivienda por ayuda mutua, sistema que adop-

(2) Se hace necesario hacer una aclaración en este punto. Si bien tenemos una posición duramente crítica hacia una práctica de uso de la gente por parte de políticos que sólo buscan votos y no les importan los verdaderos padecimientos de los pobres, salvamos de ésta a los militantes políticos honestos que se sacrifican en aras de verdaderas transformaciones sociales. Con éstos estamos dispuestos a discutir eventuales diferencias fraternalmente.

haremos para la construcción de las nuestras. Por fin, el 4 de noviembre de 1984, nos reunimos en asamblea sesenta vecinos y nació COVICOTRA (Cooperativa de Vivienda, Consumo y Trabajo 4 de Noviembre); se eligió una comisión encargada de gestionar y hacer la tramitación legal de la entidad y se puso en marcha la organización.

Paralelamente comenzamos a establecer contactos con otros grupos que estaban en la misma lucha, nos relacionamos con gente del barrio “La Cortada” de la ciudad santafesina de Reconquista y participamos de un taller con gente de otros asentamientos. Esto nos permitió tener una visión más global del problema de la vivienda. Nos fuimos afirmando en la idea de fortalecer la organización, no había que quedarse sólo con el objetivo de conseguir las casas, lo importante es la participación de la gente, el proceso educativo que se desencadena con su protagonismo. Una persona que participa y lucha organizadamente por sus necesidades, no es la misma que antes, cambia.

Durante la dura tarea que nos tocó por hacer creíble nuestro proyecto fuimos comprendiendo que la gente sólo quiere lo que considera propio, para lograr este sentido de pertenencia debe ser protagonista, debe ser parte de la cosa. Nos dimos cuenta que teníamos derecho a equivocarnos por nosotros mismos, que si abríamos la puerta a una amplia participación, éste podía ser una camino de recuperación de la fe perdida. El hombre puede vivir sin muchas cosas pero no sin ilusiones. De lo poco a lo mucho, de abajo hacia arriba se iba a poder reconstituir el tejido roto; de eso nos dimos cuenta, y la gente respondía.

A fines de 1985, luego de completar toda la tramitación y la documentación requerida, se nos otorgó la personería por parte de la Secretaría de Acción Cooperativa. Esto fue importante para nosotros por dos cosas: primero, porque la gente del barrio vio como un logro eso; que reconocieran oficialmente una organización propia era de alguna manera romper la marginalidad, segundo, porque nos permitía iniciar gestiones de todo tipo para conseguir créditos, subsidios, anotarnos en planes, etc.

La lucha por la tierra

En el año 1986 presentamos un proyecto de expropiación en la Dirección Provincial de Cooperativas que no prosperó (ni siquiera salió del cajón del escritorio donde fue depositado el primer día). Esto nos produjo rabia e impotencia pero decidimos seguir adelante y presentar un proyecto directamente nosotros en las cámaras. Colaboraron con nosotros en su elaboración la gente de CEPROVIP y lo presentamos en diputados (Pcia. Santa. Fe) luego de hablar con los presidentes de todos los bloques representados.

Paralelamente desde un ministerio se estaba elaborando un proyecto de radicación especial para los asentamientos de la Provincia, el Plan LOTE (Logro de un Ordenamiento Territorial Estable), nos interesamos en él y tratamos de recabar información con los funcionarios al frente del proyecto. Desde el principio tuvimos diferencias, fundamentalmente con el criterio de propiedad, ellos no consentían la posibilidad de la propiedad colectiva de la tierra, el objetivo era satisfacer (según ellos) los deseos de ser propietario que tiene cada uno, nosotros defendimos la idea de que la propiedad comunitaria era más avanzada y convenía más en estos casos. A nuestro juicio eso iba a garantizar la continuidad de la organización y evitaba la especulación y la dispersión. En esto tuvimos muy en cuenta la experiencia uruguaya de FUCVAM. Caracterizamos al proyecto LOTE de individualista y peligroso, pero si bien decían entender nuestras razones en esto fueron intransigentes, al plan lo iban a impulsar de esta manera.

Nosotros continuamos bregando por nuestro proyecto propio, pues tampoco creíamos que el LOTE tuviera viabilidad. Durante el mes de septiembre en nuestro ir y venir a la legislatura nos enteramos que en diputados se había aprobado el plan LOTE, tenía media sanción. Esto nos hizo reflexionar, ¿Acaso no estábamos perdiendo una oportunidad? ¿No era que en búsqueda de lo mejor nos quedaríamos sin nada o que quedaríamos fuera de algo que si salía a la gente le iba a interesar? Lo discutimos profundamente, por supuesto hubo opiniones encontradas, pero al final convinimos que teníamos que estar con la gente aunque esto no fuera el objetivo buscado, la lucha continuaría. Resolvimos retirar nuestro proyecto y apoyar el Plan LOTE.

La decisión nos trajo un conflicto con quienes habían colaborado en la elaboración del proyecto propio. Opinaban que de un plumazo nosotros retirábamos algo que también era de ellos y que con el Plan LOTE nos poníamos a la cola de un proyecto oficial, que nos usarían políticamente. Nosotros explicamos nuestras razones y les criticamos su actitud, porque detrás de una posición presuntamente principista, ellos privilegiaban sus intereses intelectuales e ideológicos por sobre el nuestro que era el de conseguir la tierra, además les hicimos saber que nosotros habíamos organizado la cooperativa para satisfacer las necesidades de la gente del barrio y no otras, que todas nuestras decisiones estaban orientadas a ese fin. De cualquier forma, estábamos dispuestos a insistir con nuestro proyecto si en sesenta días el Plan LOTE no progresaba.

Nos pusimos a trabajar, nos relacionamos con otros asentamientos de la ciudad con el fin de aglutinar voluntades. Hablamos con las autoridades y les aclaramos que nos íbamos a movilizar por el Plan, pero íbamos a exigir que nos tuvieran en cuenta en cualquier decisión que nos afectara.

En general, entre las autoridades había mucha seguridad que el anteproyecto de ley sería aprobado, no tenían el menor interés de que la gente se sumara. Nosotros, con sentido común, pensábamos que se iba a trabar en la cámara de Senadores puesto que allí tenía mayoría la oposición (UCR) y como estaban en juego muchos votos -entre las ciudades de Rosario y Santa Fe la gente que vive en asentamientos ronda las ciento cincuenta mil almas- sabíamos que se iban a poner todos los obstáculos posibles, el real interés de la gente no importaba.

De los contactos realizados surgió una instancia organizativa que se llamó Comisión Interasentamientos con representantes de quince barrios y aprobamos un plan de lucha que iba desde un petitorio con las firmas de los habitantes de los barrios dirigido al Senado, hasta una serie de actividades como conferencias de prensa, pintadas en las paredes, volanteadas, propaganda y como culminación, movilizaciones masivas a la legislatura. Nos pusimos en contacto con gente de Santa Fe y allá también surgió una comisión similar y actividades parecidas.

Realizamos concentraciones masivas en la capital en tres oportunidades (en todos los casos con recursos propios, conseguido por los asentamientos), hasta que el 14 de noviembre se aprueba definitivamente el Plan LOTE; a esto todos nosotros lo vivimos como un triunfo, porque si bien era un proyecto del gobierno, lo hicimos nuestro y tomamos la iniciativa de luchar por él; además teníamos claro que sin nuestra actividad difícilmente se hubiera aprobado y habría pasado sin pena ni gloria a engrosar la fila de las promesas incumplidas.

Esto dio mucho ánimo a la gente de nuestro barrio; para festejar se realizó una reunión popular que congregó a más de dos mil personas bajo la consigna “Las tierras ya son nuestras”,

todos se sintieron protagonistas de este logro. El gobierno de la Provincia se lo adjudicó como una obra propia pero para nosotros fue un paso adelante en nuestra lucha y así lo asumimos.

Una necesidad urgente: trabajo

A medida que pasaba el tiempo veíamos que las condiciones económicas no variaban y que el desempleo crecía. Muchos vecinos debieron emigrar para siempre siguiendo algún empleo. La necesidad de trabajo pasó a ser primordial.

Tratamos de ubicar en cualquier nivel oficial algún plan que pudiese paliar esta situación, pero lo que había era muy poco y siempre restringido por la burocracia o el interés político partidista. En nuestra búsqueda nos enteramos que existían algunos organismos internacionales que financiaban proyectos de base, y nos propusimos establecer relaciones. Con respecto a la aceptación de financiamiento extranjero teníamos nuestros temores y prevenciones ideológicas, pero ante la necesidad y el vacío existente en el país decidimos estudiar la alternativa poniendo como límite nuestra capacidad de decisión, nuestra dignidad y el no compromiso con proyectos ajenos. En este marco gestionamos, a través del grupo asesor CEPROVIP, un subsidio de una organización holandesa (ICCO)* ⁽³⁾ para instalar un obrador que funcionara como empresa fabricante de bloques y de elementos premoldeados poniendo en marcha la sección trabajo de la cooperativa. Esto nos serviría luego en la construcción de nuestras propias viviendas.

Este proyecto fue aceptado, pero a poco de andar quedó trunco por desintelencias con el grupo asesor, CEPROVIP. Más allá de las distintas formas de ver la realidad, que respetamos, entendemos que ellos no supieron ver que en todo el proceso organizativo nosotros habíamos crecido y que ya no tolerábamos que nos impongan un techo ni que vengan a equivocarse por nosotros. Queríamos hacer nuestra propia experiencia, desde las decisiones políticas comunitarias hasta el manejo económico, participar en la asignación de recursos que eran destinados a nosotros. Además ya sabíamos que la información, los recursos monetarios, los conocimientos técnicos, son fundamentales para la toma de decisiones, por lo tanto, elementos de poder. A estos elementos el grupo asesor no estaba dispuesto a transferirlos por una concepción paternalista, nosotros, por el contrario considerábamos (y consideramos) que retener la información y los conocimientos, no distribuirlos, es retener el poder. La decisión acerca del uso de los recursos debe estar en manos de la comunidad desde el principio y quien viene a asesorar o a colaborar deben buscar los modos de transferir los conocimientos para permitir al conjunto conducir y controlar los lineamientos de su propio proceso, no hacerlo favorece la dependencia y contradice al protagonismo.

Debido al incremento de las contradicciones decidimos llamar a una asamblea para tratar el tema, en ella se acordó no continuar con el asesoramiento de este grupo y renunciar al subsidio internacional. Fue para nosotros muy difícil porque éramos conscientes que renunciábamos a recursos sumamente necesarios en esa etapa, pero consideramos que se había propasado uno de los límites que nos habíamos fijado ⁽⁴⁾.

En la actualidad estamos abocados a resolver este urgente problema de la falta de trabajo, ya está funcionando la sección trabajo que trata de desarrollar actividades de ser-

() Comisión Intereclesiástica de Coordinación para proyectos de desarrollo.*

(3) Institución con sede en Zeist- Holanda, canaliza fondos de su gobierno y propios hacia proyectos sociales del tercer mundo. Aglutina organizaciones de confesión evangélica.

(4) En esta desinteligencia fue completamente ajena la entidad holandesa con la cual quedamos en cordiales y claras relaciones.

vicio (arreglo y reparación de edificios, plomería, albañilería, etc.) y poner en funcionamiento la bloquera, cuestión que se dificulta por la falta de capital propio. En nuestra lucha por la tierra, por permanecer en el lugar que nuestros padres eligieron para vivir seguiremos bregando por la dignidad humana, que sin trabajo es imposible. Nos faltan recursos y medios, nos sobran fuerza, ganas, honestidad. Estamos seguros que con el apoyo de la gente y la organización lo lograremos.

La educación, arma de liberación

Uno de los objetivos más caros que siempre tuvimos fue el de la educación, es decir siempre comprendimos que era inútil tratar de lograr participación si no luchábamos contra la tendencia cada vez más manifiesta a la deserción escolar. Incorporamos de entrada a nuestra entidad al plan de alfabetización de adultos y nos propusimos la creación en el medio del barrio de una escuela primaria que sirva a las necesidades particulares nuestras. Existían escuelas en las inmediaciones, pero siempre en ellas nuestros hijos eran postergados más allá de las buenas intenciones. En la alimentación, en la organización familiar, en los hábitos y en las edades hacían que nuestros niños se sintieran diferentes y poco afectos a la continuación de los estudios.

Desde el principio en nuestro proyecto de barrio la escuela tuvo un lugar privilegiado, pero no podíamos esperar hasta concretar el barrio para tener la escuela, por lo tanto, bregamos por todos los medios para que ésta comenzara a funcionar cuanto antes. Conseguimos la autorización del Ministerio, pero ellos alegaban que si no había un lugar apto no era posible su puesta en marcha. Ante la situación, convocamos a la gente, pusimos a disposición el local donde funcionaba la cooperativa y solicitamos que con la ayuda mutua de los vecinos y colaboradores se pusiera en condiciones el mismo. Nos tomamos el desafío de tenerlo listo antes del comienzo del año lectivo 1988 y lo logramos: la Escuela Provincial N° 1315, con cuatro primeros grados, 120 alumnos, comedor para todos, dos aulas y patio, ya es una realidad.

Este otro triunfo para nosotros nos indica que estamos en la buena senda, que a la par de buscar la organización para los grandes objetivos, es necesario la consecución de metas parciales que mejoren concretamente la calidad de vida de la gente; con estos pequeños triunfos se abona el camino de los grandes.

No nos liberaremos si no conocemos; aprender es conocernos, por esto también queremos preservar nuestras costumbres, nuestra cultura y nuestras raíces históricas, porque aquel que niega el pasado renuncia al futuro. Nosotros apostamos al futuro.

Nuestra trascendencia

No sólo nos preocupa atender y solucionar nuestros propios problemas internos, sino que estamos en relación con otros asentamientos e instituciones para coordinar ideas y esfuerzos, ya que creemos que solos es poco o casi nada lo que podemos conseguir.

Consecuentes con este pensamiento, estamos participando activamente en:

*El Movimiento Comunitario para el Hábitat Popular que se formó en febrero de 1987. Este movimiento de asentamiento de carácter nacional, está en una etapa de organización; su fin es la lucha por el suelo y la vivienda por los derechos de los sin techo.

En esa organización de tercer grado de comunidades de todo el país, ocupamos la secretaría de trabajo y en la actualidad estamos abocados a su organización y despliegue en todo el territorio de nuestra influencia.

* La Comisión Interinstitucional de la Zona Norte de Rosario, formada por cooperadoras escolares, parroquias, clubes, cooperativas, etc., reunidas a instancias del Banco Credicoop Coop. Ltda.- Filial 086- La Florida, en la cual se combinan esfuerzos para luchar por otras necesidades zonales.

* Tratamos también de estar presentes en todas las convocatorias que nos aporten experiencias para nuestra actividad; así, hemos participado del Seminario “Valores Básicos de la Cooperación” organizado por IDELCOOP, en talleres sobre “Educación Popular”, hemos organizado nuestro propio taller sobre “Planificación y Conducción” con la participación de 74 vecinos, etc., pues entendemos que sin capacitación no hay organización y sin organización no hay transformación.

Otro logro importante el mejoramiento de las calles y pavimentación precaria de las principales, la recolección de residuos en el interior del barrio, la ampliación del dispensario y de la red de distribución de agua potable.

Estamos tratando en estos momentos de impulsar la organización de la cooperadora de la escuela con la colaboración de una comisión de padres y de las docentes que han tomado con mucho cariño la actividad. Tenemos terminado un proyecto para la construcción de las viviendas (130), en el que ha colaborado AVE (Asociación para la Vivienda Económica), una entidad de Córdoba que nos ayudó muchísimo. Estamos buscando la forma de financiarlo.

Perspectivas

En general podemos decir que el saldo es satisfactorio pero insuficiente. Sin duda, lo mejor que hemos sacado es la experiencia, la conciencia de que de nada vale luchar por reivindicaciones locales o sectoriales aislados de otras expresiones del campo popular. Se trata de romper la dispersión social de abajo para arriba en la práctica concreta de buscar el camino propio para una sociedad más justa.

Ya casi al final del ciclo que comenzó el 10 de diciembre de 1983, con la experiencia acumulada y muchas expectativas desinfladas, a los argentinos honestos no les queda otro camino que la continuidad de la lucha. Queremos una Argentina sin marginados, sin explotados, con futuro. Ante los fracasos históricos en la pelea por imponerla, creemos que las organizaciones sociales pueden convertirse en motores de la movilización popular, la lucha concreta por logros concretos puede regenerar la confianza social sin la cual ninguna empresa liberadora es posible.

Si no nos equivocamos, experiencias como la nuestra se repetirán por cientos, tal vez por miles, en el territorio del país; unir esto con paciencia y tenacidad, abrir el debate, el intercambio de información sin intenciones hegemónicas ni vanguardistas, es nuestra misión. Estamos convencidos que el sujeto de cualquier cambio social es el pueblo y en su seno y desde él surgirán las herramientas necesarias para continuar y coronar la lucha.

Modestamente es el camino que elegimos y en el que ponemos todo nuestro empeño, nuestros sueños y nuestra sangre.